

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

Diario Católico de Noticias

Viernes de soledad

De todos los tormentos humanos es casi el más profundo el tormento de la soledad.

Los más agudos dolores cuando se sabe de un alma que les comparte, parece como que se allan y descanzan. Las más sinceras alegrías, los más inmensos placeres, cuando no pueden comunicarse o expandirse con algodón se amputan y se acojan.

La soledad es un abismo sin fondo en que las sombras se agrandan y el rumor de los cantares se extiende.

La impresión de la soledad, como la del vacío esencialmente desconsoladora.

Al ser que está solo, como al naufrago que se encuentra en medio de mar sin vislumbrar ni una nave, ni una roca, ni una tabla a la que poder agarrarse, no le queda en definitiva, otro recurso que el de perecer. ¡Pero qué modo de perecer! Sí nadie que escucha sus gritos, si nadie que resucita su cadáver y le amortaja cariñosamente.

Y si la soledad es siempre así, por sí misma (cuánto más triste no ha de ser la soledad que hace del contraste de haber disfrutado anteriormente mejor de las compañías).

Antes todo, ahora nada.

Antes consuelo en todo momento, ahora aflicción en todo instante.

Antes luz, ahora sombras.

Antes armonía, ahora silencio.

Antes un amor que llevaba todo, ahora un vacío en que todo se sumerge.

Antes risas, ahora lanto.

Antes alivio en el dolor, ahora dolor que devora la alegría antes de que nazca.

Y si la soledad es siempre triste, y es más triste la soledad que se experimenta cuando se ha pasado anteriormente de una compañía inmejorable, la soledad es todavía mucho más triste cuando no tiene fin en la tierra, cuando la compañía que se ha perdido es la única compañía que posee amor para nosotros.

Tal era el caso de la soledad de la Virgen María cuando Jesucristo expirió en la cruz por redimir a la humanidad.

Había disfrutado la mejor compañía de que se podía disfrutar.

Sufrió la soledad de una compañía que no podría jamás ser substituida por ninguna otra.

De tener a Jesús y poder mirar a Jesús, que es lo mismo que tenerlo y mirarlo todo, a no poderle volver a ver en el mundo ni poderle volver a tener en la tierra. ¡Qué profunda diferencia! ¡Qué soledad más española!

¡Qué tristes debieron ser para la Virgen María los años que aún tuvo que perigrinar sobre la tierra después de la muerte de su Divino Hijo!

¡Qué triste, sobre todo, aquella primera tarde y aquella primera noche, en la que voz del Dios Salvador despidió de pronunciar las siete palabras con que se despidió de este mundo, apagó humanalemente para siempre!

¡Cuando aquellos oídos que con tanta reverencia habían escuchado las palabras y los consejos de su Madre quedaron humanalemente cerrados para siempre! ¡Cuando aquellos pies cuyos primeros pasos habían sido dados con el apoyo de María quedaron humanalemente famélicos para siempre!

¡Qué soledad más triste, más insondable, más desconsolada, la soledad de María!

FERNANDO

Ante el monumento

Mi redentor salió, Su flor, que aun me e hebreo atrevido pu lo quitaras la vida, no pudo nacer el oficio.

Mas jay de mil que esa quiera es bastante a hacer del os, y a satisfacer no basta el infierno que los hizo.

De Atán la ofensa primera me echó a esta cárcel que animo y antes de nacer, la he encierra que tuve dé fué un delito.

Ya ves que no es disculpa nacer sujeto a este impio feudo, pues nadie pactaron las culpas y el arbitrio.

Pero si el ser o no fuera a mi arbitrio permitido, y antes de ser experiencia, mas que exámen fuera aviso.

¡Qué dulcemente en la vida durmiera en celo tranquilo, el que no tiene, al nace, respiración sin gemido.

Porque si haber hecho el hombre, que a vos os pesó examinó, ¡que mucho a mí me pesa el haber, Señor, nacido!

Pues apenas me criasteis, cuandose, ingrato al beneficio ya di a entender que era horrible con ser desgraciado.

Que me pesa nacer dijo, jeb, Señor, y no es delito, pues tan sin juicio he pecado, como si no hubiera al juicio.

Porque habédone criado para amaros y serviros, temo no me coroscais, Señor, por desconocido.

Por eso, es a posteror linea de la vida, que ya piso, me dirige, pues está en ella el triunfo o el precipicio.

Mas si vos morir temisteis, siendo de la gracia archivo, ¿que hará este infeliz, siendo archivo mortal de vicios?

Mas jay yerto en el sepulcro, yo, necio, desconfío ¡vos yacente, y yo recelo el más mínimo peligro!

¿Quién el que os hiciesteis hombre se atrevería a pedirte?

Nadie: por la gran distancia que hay de Dios a hombre pasivo.

Y vos lo hicisteis por mí, de amor y de piedad movido: luego bien, Señor, espero, luego bien, Señor confío.

Pues soy mi sangre, advertid, al engrimír el cuchillo, lo que os costó ser mi deudo: quizás embotareis los firos.

No me diera confianza el veros en el empíreo glorioso, más que en la Cruz veros humano y pasivo.

Porque esa sangre que corre en arroyos fugitivos, corre por lavar mis manchas, siendo segundo bautismo.

Pues, Señor, gasto tan grande tamano, tan excesivo, ¿soy yo de perder por mis culpas, cuando por ellas se hizo?

Y siendo yo vuestra hechura y a quien tanto me asimile, ¿como el vidrio romperá quien ve su hechura en el vidrio?

Mucho, Señor, os costé, y por lo mismo confío de que me habéis de salvar, pues ya la costa se hizo:

Si cuanto es mayor el riesgo, el triunfo es más aplaudido, cuanto la culpa es mayor dar tendrá el perdón más brillante.

Pues yo soy el delincuente que torso y dañecido, os puse en este sepulcro pagando vos yerres mias.

Yo soy la eva perdida que hoyendo de vuestro aprisco, con balido a buscar vuele a quien siempre le ha valido.

Grande es mi ofensa, Señor; confiso que no he podido satisfacer por mi sola el número de mis vicios.

Pero por eso, por eso, de la Iglesia en los altares también los finitos son vuestros méritos divinos.

Ellos po: mi satisfagan, pues mi favor habéis sido, y en vuestros méritos pague lo finito a lo infinito.

Y así, gran Señor, ahora os pretendo compasivo, porque al pierdo esta hora, todo, Señor, se ha perdido.

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

VIERNES SANTO

VIIERNES SANTO. Día majestuoso, grande, incomparable... La sublimidad de la Liturgia católica culmina en las ceremonias de hoy, resplandiendo con destellos celestiales.

Se ha consumado el sacrificio del Justo por excelencia. La sentencia de muerte preferida contra Jesús por las turbas exaltadas, que hacia poco le habían aclamado por Salvador y Rey de Israel, tiene cumplimiento en la cima del Calvario. Tiembla la tierra obcurándose el sol, resueltan los muertos rágase el velo del templo y la naturaleza entera convierte a la vista de un Dios que expira clavado en Cruz afrentosa cual el más vulgar de los malhechores...

La Iglesia también comunívese ante el recuerdo del Desdichado obrado por el pueblo escéptico. Y la soledad en que desenvuelve sus ritos, la carencia de pomposas vestimentas del celebrante, la desnudez de altares, dan la sensación del dolor colectivo que invade todos los ámbitos de la cristianidad.

En el oficio de hoy, destácanse con fuerza propia cuatro caracteres saltantes: la lectura de profecías, seguidas del relato de la Pasión, escrita por San Juan, cuyo estilo patético y elevado encierra perfectamente a la especial solemnidad; las oraciones generales; la adoración de la Cruz y la misa de presantificados.

En las profecías anuncia el Señor su misericordia para los pueblos gentiles, mientras que Efraim y Judá, el pueblo amado, sufrirán el castigo de su deseo. En la segunda profecía explícates la simbólica inmolación del Cordero pascual, figura de Jesús. Y así preparados por las profecías, la Iglesia nos da a gustar el cumplimiento de las mismas, la realidad consoladora, mediante el relato de la Pasión.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos, en un exceso de su amor, eleva sus oraciones para que, caída la veda de sus ojos, conozcan al Salvador que crucificaron.

Terminada la lectura solemne de la Pasión, empieza la Iglesia sus plegarias. Es el momento propicio, el momento en que la muerte de Jesús ha desarmado la justicia divina y da paso a la misericordia. La Iglesia aprovecha estos instantes para rogar al Señor por todos, por sus miembros, por los fieles, por los constituidos en autoridad, por sus perseguidores, incluyendo por los peregrinos judíos,

Telegrafo y Teléfono

De nuestro corresponsal Agencia Mencheta

Madrid. Despachos y conferencias hasta las 7 de la tarde

POLÍTICA

«La Gaceta»

La de hoy publica lo siguiente:

Decreto relativo a los alumnos que cursan el Bachillerato en La Laguna (Canarias).

Creando la Junta central y las locales para la lucha contra el tracoma.

Se ordena la vigilancia en talleres.

Se crean escuelas para los que padecen tracoma.

Orientación de cátidas ambulantes y concurso para su provisión.

Disposiciones sobre el concierto para el timbre por anuncios en los periódicos.

Disposición relativa a la clasificación de cédulas personales para obreros.

O ganizando en Toledo un curso de aduana fluvial para 31 maestros, que serán pionerados para asistir.

Podrán concurrir todos los maestros que lo deseen, pero sin ser pionerados.

Notas y enmiendas al convenio de Londres, que comenzará a regir en 5 de Septiembre de 1927.

No habrá más restricciones para la exportación que las que se hacen de monopolios, leyes o analogías.

Para los obreros

El real decreto relativo a la definición del carácter de jornalero para los efectos del pago del impuesto de cédula de persona es que hay publicada la «Gaceta» establece una nueva escala de tres gradaciones, a saber:

Los obreros que ganen más pesetas y residan en poblaciones de 50 000 habitantes pagarán una clase de cédula el Ayuntamiento, así como el solar o techo para edificatoria. Esto obedece al deseo de organizar por dicho departamento un proyecto de construcción y creación de estas escuelas.

Miscelánea

De Guerra

El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» dice lo siguiente:

Los cuartos del ejército y de la armada y los casinos militares, se considerarán como cuartos de cultura y para los efectos de la tributación como inmuebles públicos.

En ellos no habrá juegos de azar y de azar aunque los gobiernos los permitieran en otros casinos.

Ecos palatinos

Esta mañana se celebraron los días de vino en la capital de Palacio.

El Rey pasó la mañana en el Pardo. Dada la tribuna asistieron a los oficios las Reinas Doña María Cristina y Doña Victoria.

Asistieron infantas.

Militar

En el teatro Barberini se ha celebrado hoy un mitin de cigarrares, en el que dieron cuenta las delegadas de lo que se trató en la reunión de accionistas de la Compañía Arrendadora de Tabacos.

Del día

Con motivo de la fiesta del día los templos se han visto concurridísimos y se ven muchas mujeres por las calles luciendo la clásica mantilla.

En Alicante

Comunican de Santa Pola que el buque ha llevado la miseria y el luto a dicha población pesquera.

De cuarenta barchas que había en Santa Pola, dedicadas todas a la pesca, sólo cuatro han quedado enteras, 8 naufragadas, y el resto fueron lanzadas contra las rocas de la costa, estando perdidas en ellas.

Sobre lo que han sucedido varios marineros.

Las pérdidas pasan de 300 000 pesetas.

MILITARES

Han llegado con permiso el teniente de Infantería don Ramón Molina Sol, de Madrid, y el alumno de Artillería don Vicente Magaña, de Segovia.

Sobre los sacerdotes militares. Nuestro sacerdote es muy exigua de por el público, que vitoreó a España.

Para los ferroviarios

Se ha facilitado una nota oficial sobre la disposición que se habrá de publicar referente a la distribución de establecimientos ferroviarios, que temporad de verano de 1928.

La distribución beneficiará a todos los trabajadores.

A los que al parecer tienen mayor derecho se les dará en dinero la cuarta parte del crédito.

Con las otras tres cuartas partes se atenderá a la creación de un organismo que beneficiará a los agentes ferroviarios.

Este viernes a las 18 horas se celebra la conferencia.

Catástrofe horrorosa en Marruecos

Estella sale para Melilla con tropas.

Más de 50 millones de pérdidas por el temporal

Nota oficial

El Gobierno no puede ocultar a la opinión pública, pues sus energías civicas la son conocidas, que los temporales de África representan por su magnitud y por la inopportunidad de la ocasión de su desencadenamiento una verdadera degrecha nacional tanto por el número de víctimas ya

conocido, como por la falta de precisión de que ha de haber bastantes más, ya que los intersticios fijos, nevadas, desprendimientos de los e

incomunicación de caminar, brisa alisado nublados de fuentes, servicios y convoyes, cuya fuerza es irre

tante.

Por otra parte, en el orden económico las pérdidas son de gran consideración, pues entre las embarcaciones,

material de guerra, ganado y

otro, ascienden aquél a algunos

millones de pesetas.

No son de olvidar tampoco las pérdidas que habrán sufrido los comerciantes, cantineros y contratistas, que aunque pensando en el provecho personal, pero como elemento indispensable para la acción autorizadora, han llevado a Marruecos sus actividades y sus familias.

El Gobierno atenderá con recursos propios del Estado a lo que tenga carácter oficial; y si con respecto a lo demás estimulará, solicitará, la cooperación de las clases pudientes, a fin de aliviar la situación, seguramente efectiva, de los padres, viudas y huérfanos de las víctimas de estos temporales.

Esta adversidad no desalentará, ni

aunque momentáneamente, al Gobierno, en el cumplimiento de sus deberes, s'quierá para hacerse digno de el elevado espíritu que, según el telegrama del general Sanjurjo, manifiestan los que en Marruecos sufren tan grandes penitencias.

Además les arruina a los

Efectos de salvamento.

El hidro llevaba una larga cuerda,

una docena extremos lanzó al buque, dejando el otro fuertemente atado en tierra, para que por este cable

pudieran salvarse los tripulantes.

Además les arruina a los

Efectos de salvamento.

El vapor «Gandía» se ha

encuentra en situación comprometida.

También lo están el «Cabo San

Aventura».

El vapor inglés «Colindaga» ha

pedido auxilio, que no se le ha podido prestar.

La tripulación la forman 27 hom

bres.

El buque hospital «Castilla» se ha

estrellado contra la escolera del

barrio de Bajuras. La tripulación pudo

abandonar el buque.

El vapor «Nicolás» ha em

barcado. También embarcó el

vapor noruego «Baltic».

Nadie se tiene de los temporales

dicho que ocurrido es formidable.

Es ésta la suerte que haya cabido a la tripulación de los barcos citados.

Un telegrama posterior dice que la tripulación del «Balí» se ha salvado.

Se han perdido numerosos barcos valientes y embarcaciones pequeñas.

Por temor a mayores daños a la comisión de electricidad cortó el filo de la tripulación que se ocurrió.

Se preparó un hidroavión para trasladar al buque inglés «Collingdale».

El hidro llevaba una larga cuerda,

una docena extremos lanzó al buque, dejando el otro fuertemente atado en tierra, para que por este cable pudieran salvarse los tripulantes.

Además les arruina a los

Efectos de salvamento.

El hidro llevaba una larga cuerda,

una docena extremos lanzó al buque, dejando el otro fuertemente atado en tierra, para que por este cable pudieran salvarse los tripulantes.

Además les arruina a los

Efectos de salvamento.

El vapor «Gandía» se ha

encuentra en situación comprometida.

También lo están el «Cabo San

Aventura».

El vapor inglés «Colindaga» ha

pedido auxilio, que no se le ha podido prestar.

La tripulación la forman 27 hom

bres.

El buque hospital «Castilla» se ha

estrellado contra la escolera del

barrio de Bajuras. La tripulación pudo

abandonar el buque.

El vapor «Nicolás» ha em

barcado. También embarcó el

vapor noruego «Baltic».

Nadie se tiene de los temporales

dicho que ocurrido es formidable.

Es ésta la suerte que haya cabido a la tripulación de los barcos citados.

Un telegrama posterior dice que la tripulación del «Balí» se ha salvado.

Se han perdido numerosos barcos valientes y embarcaciones pequeñas.

Por temor a mayores daños a la comisión de electricidad cortó el filo de la tripulación que se ocurrió.

Se preparó un hidroavión para trasladar al buque inglés «Collingdale».

El hidro llevaba una larga cuerda,

una docena extremos lanzó al buque, dejando el otro fuertemente atado en tierra, para que por este cable pudieran salvarse los tripulantes.

Además les arruina a los

Efectos de salvamento.

El vapor «Gandía» se ha

encuentra en situación comprometida.

También lo están el «Cabo San

Aventura».

El vapor inglés «Colindaga» ha

pedido auxilio, que no se le ha podido prestar.

La tripulación la forman 27 hom

bres.

El buque hospital «Castilla» se ha

estrellado contra la escolera del

barrio de Bajuras. La tripulación pudo

abandonar el buque.

El vapor «Nicolás» ha em

barcado. También embarcó el

vapor noruego «Baltic».

Nadie se tiene de los temporales

dicho que ocurrido es formidable.

Es ésta la suerte que haya cabido a la tripulación de los barcos citados.

Un telegrama posterior dice que la tripulación del «Balí» se ha salvado.

Se han perdido numerosos barcos valientes y embarcaciones pequeñas.

Por temor a mayores daños a la comisión de electricidad cortó el filo de la tripulación que se ocurrió.

Se preparó un hidroavión para trasladar al buque inglés «Collingdale».

El hidro llevaba una larga cuerda,

una docena extremos lanzó al buque, dejando el otro fuertemente atado en tierra, para que por este cable pudieran salvarse los tripulantes.

Además les arruina a los

Efectos de salvamento.

El vapor «Gandía» se ha

encuentra en situación comprometida.

También lo están el «Cabo San

Aventura».

El vapor inglés «Colindaga» ha

pedido auxilio, que no se le ha podido prestar.

La tripulación la forman 27 hom